

CAPÍTULO 16

La simbología de la leche en el teatro de Calderón

NOELIA IGLESIAS IGLESIAS
Investigadora independiente

*¡En los alimentos hay algo
que va mucho más allá
de la estricta alimentación!*

AMÉLIE NOTHOMB, entrevista, 2006

La leche, primer alimento de los mamíferos, posee una importancia capital en la dieta de todas las civilizaciones desde la antigüedad hasta nuestros días. Con todo, la manera en la que el preciado líquido es consumido diverge entre unas épocas y otras. Así, por ejemplo, en la España del siglo xvii, la leche, ya fuera de vaca, cabra u oveja, no era demasiado común como bebida, pues resultaba problemática por su fácil contaminación y las enfermedades que podía transmitir. En efecto, escaseaba en las urbes, donde solo podían acceder a ella los estamentos sociales más privilegiados, que la consumían ocasionalmente con la típica nieve de moda en el barroco¹. Por el contrario, era más frecuente en el abastecimiento alimentario de las gentes del campo². Esta realidad se contrapone a su extendido empleo como ingrediente para la elaboración de platos esenciales en la nutrición

¹ A. Alvar Ezquerra, «La alimentación», en *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, dirigida por J. N. Alcalá-Zamora, Madrid, Laval, 1989, págs. 333-334.

² M.^a de los A., Pérez Samper, *La alimentación en la España del Siglo de Oro. Domingo Hernández de Maceras «Libro del arte de cocina»*, Huesca, La Val de Onsera, 1998, pág. 83; Alvar Ezquerra, ob. cit., págs. 64 y 316. Existen testimonios que atestiguan el consumo habitual de la leche por parte de los pastores, al menos en ciertas regiones europeas (R. Sarti, *Vida en familia*).

de los españoles del Siglo de Oro, como el tan en boga chocolate, que podía ser mezclado con leche³, el «manjar blanco»⁴ o el todavía actual arroz con leche. Asimismo, la leche era utilizada como base para la preparación de un derivado lácteo muy apreciado ya por aquel entonces: el queso⁵.

Como otros alimentos del período áureo, la leche se erigió en fuente de controversias, pues si para los médicos Gregorio López o Felipe Borbón constituía un inestimable remedio para múltiples males⁶, Luis Lobera de Ávila, médico de Carlos I, la consideraba dañina⁷. Este debate no resulta diferente del que se da en la actualidad, pues mientras que, para algunos expertos, la leche es el alimento

Casa, comida y vestido en la Europa moderna, traducción castellana de J. Vivanco, Barcelona, Crítica, 2003, pág. 191).

³ J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda en la España del rey poeta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, pág. 125.

⁴ El «manjar blanco» era cocinado con pechugas de gallina cocida, a las que se añadía azúcar, harina de arroz, leche y agua de azahar (J. Vellón, ed., *Antología de obras cortas dramáticas del Barroco*, Valencia, Brosquil Edicions, 2004, pág. 120, nota 214). Esta comida es recogida ya en el primer recetario español de cocina, el *Llibre del Coch* del Mestre Roberto de Nola, escrito hacia 1490, quien defendía sus propiedades medicinales al aconsejar el «manjar blanco para dolientes que no comen nada» (M.^a de los A. Pérez Samper, «Los recetarios de cocina (siglos xv-xviii)», en *Codici del Gusto*, Milano, Francoangeli, 1992, pág. 156); en el *Libro del arte de cocina* de Diego Granado Maldonado, datado en 1599 (Pérez Samper, ob. cit., págs. 18 y 24); o en el *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería*, de Francisco Martínez Montañón (Madrid, Luis Sánchez, 1611 (en línea). Dirección URL: <http://books.google.es/books?id=rVMQ2Dsmv8C&printsec=frontcover&dq=Arte+de+cocina,+pasteler%C3%ADa&hl=es&sa=X&ei=yxAU5y5ApPX7AbdrYDABA&ved=0CEEQ6AEwAQ#v=onepage&q=Arte%20de%20cocina%2C%20pasteler%C3%ADa&f=false>, pág. 139).

⁵ M. Defourneaux, *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, p. 148. Calderón de la Barca alude al «manjar blanco» y al arroz con leche en su *Mojjiganga de los guisados* (Vellón, ob. cit., págs. 120 y 214). La leche se cuenta entre uno de los ingredientes obligados en numerosos platos del recetario de Hernández de Maceras (1607), cocinero en el Colegio Mayor de Oviedo. «Esta presencia notable de la leche podía deberse probablemente, tanto a la abundancia de ganado vacuno en la zona, como al alto nivel de la alimentación de los colegiales universitarios» (Pérez Samper, ob. cit., pág. 83).

⁶ De acuerdo con G. López (*Tesoro de medicinas para diversas enfermedades...*, Madrid, Imprenta de Música, 1708 (tercera reimpresión) (en línea). Dirección URL: <http://books.google.es/books?id=7Jp1FnDRUjC&printsec=frontcover&dq=Tesoro+de+medicinas+para+diversas+enfermedades&hl=es&sa=X&ei=byxAU7nllui7Aa2k4DQDQ&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=Tesoro%20de%20medicinas%20para%20diversas%20enfermedades&f=false>, la leche tenía propiedades curativas en los casos de dolor de oídos (pág. 96), lombrices (pág. 76), tisis (pág. 108), insomnio (pág. 45) o cualquier dolor en general (págs. 43-44). De igual manera, según F. Borbón (*Medicina y cirugía doméstica necesaria a los pobres y familiar a los ricos...*, Valencia, Jaime de Bordazar y Artazú, 1705 (en línea). Dirección URL: <http://books.google.es/books?id=v1KSl56nZqIC&pg=PP5&dq=medicina+y+cirugia+domestica+felipe+borbon&hl=es&sa=X&ei=oCtAU8ncKanV4wTKYG4CQ&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=medicina%20y%20cirugia%20domestica%20felipe%20borbon&f=false>, la leche era un antídoto «útil y acomodado para los pobres» para curar la tos seca (pág. 86) o la fiebre hética (pág. 203).

⁷ M. Martínez Llopis, *Historia de la gastronomía española*, Huesca, La Val de Onsera, 1995, pág. 277. El tratado de medicina doméstica de Borbón, publicado en el seiscientos, recoge ya que: «Del uso de la leche doctísimos médicos han dudado, fundados en la autoridad de Hipócrates y Galeno» (ob. cit., págs. 106-107).

perfecto por su concentrado aporte de vitaminas, otros nutricionistas ponen de manifiesto sus inconvenientes para la fisiología humana.

Además de proporcionar energía a tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia, la leche atesora, en un plano connotativo, unos valores simbólicos que inspiraron a los creadores. No en vano, nacida a la par que el milagro de la vida, la leche fue estimada por distintas culturas como germen de fecundidad y pureza. De hecho, la Biblia alude a la tierra prometida como espacio rebosante de leche y miel, emblemas de abundancia y fertilidad, como se comprobará. Algunos textos e imágenes del antiguo Egipto confirman ya el carácter de bebida vital de la leche al ilustrar al rey amamantado por una diosa o lactando del ubre de una vaca celeste, ritos simbólicos por los cuales el soberano participa de las fuerzas divinas⁸. En la mitología griega, debe citarse a Zeus, amamantado por una cabra —o, de acuerdo con ciertas tradiciones, por dos osas—; a Hércules, quien alcanza la inmortalidad mamando de Hera; o a Ciro, el gran rey persa que, conforme a la leyenda, fue criado por una perra. Del mismo modo, la célebre leyenda latina de Rómulo y Remo concede gran relevancia a la figura de la loba salvadora que alimenta a los citados gemelos, míticos fundadores de la ciudad de Roma. Como resultado, la leche es asociada a valores positivos en la tradición, simbología de la que es heredera la prolífica literatura española del Siglo de Oro⁹.

El presente artículo se detendrá en un estudio orientado en dirección sincrónica en el que serán abordadas las alusiones explícitas a la leche en el teatro de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681). De esta manera, la metodología consistirá en un análisis de esas referencias con miras a apreciar las funciones simbólicas que este alimento adquiere en la obra del dramaturgo madrileño, así como sus fuentes de inspiración.

En primer lugar, llama la atención la prácticamente ausencia de alusiones a la leche en las comedias y piezas breves del dramaturgo¹⁰, lo que contrasta con las frecuentes menciones al vino o al hipocrás en boca de sus graciosos, aficionados empedernidos a los licores alcohólicos. Quizás haya pesado aquí el escaso consumo de la leche como bebida en la sociedad coetánea a Calderón, como se ha confirmado. Pero, como toda norma, tiene sus excepciones. La primera de ellas

⁸ M. Lurker, *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, El Almendro, 1994, pág. 127.

⁹ También la iconografía barroca es testigo de ello, como revela el óleo de *La Virgen de la Leche* realizado por Alonso Cano hacia 1659 (Museo de Guadalajara), el cual representa los cuidados maternos y, en definitiva, la caridad cristiana. Ya en la Edad Media, Antoni Peris compone el *Retablo de la Virgen de la Leche* (aprox. 1410, Museo de Bellas Artes de Valencia), quien, mientras amamanta a su hijo, una muchedumbre de fieles dispone variados recipientes para recoger su leche y, por extensión, para beneficiarse de la gracia salvífica divina a través de María. Otro caso de excepcional comunicación de la misericordia de Dios mediante la leche se halla en la lactancia mística de san Bernardo, santo que goza del privilegio de beber la leche de la Virgen María y, por tanto, de una especial benevolencia (F. Revilla, *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 2010, pág. 382).

¹⁰ A lo largo de este estudio, la voz *comedia* es empleada con el mismo sentido que poseía en el siglo XVII, para hacer referencia a cualquier obra teatral extensa, no solo a la comedia cómica.

se encuentra en la comedia *En la vida todo es verdad y todo mentira* (1664), en la que surge una mención de la leche en el primer monólogo extenso de Focas. En él, el tirano describe su crianza como niño salvaje en una cueva, lo que contribuye a caracterizar el personaje como bárbaro desde el principio y a comprender más adelante sus despóticas acciones:

Leche de lobas, infante,
me alimentó allí en mi tierna
edad, y en mí edad adulta,
el veneno de sus yerbas...
en cuya bruta crianza,
dudó la naturaleza
si era fiera o si era hombre,
(P. Calderón de la Barca, *En la vida todo es verdad y todo mentira*, ed. D. W. Cruickshank, London, Tamesis Books, 1971, vv. 83-89)¹¹.

La referencia a la «leche de lobas» gracias a la cual el pequeño Focas, privado de su madre y su familia, consigue sobrevivir en los montes conforma uno de los rasgos definitorios del salvaje, producto de «ecos de mitos antiquísimos»¹². Además, aquí desempeña un papel significativo el mamífero que sustenta al personaje: una loba, al igual que en la leyenda romana de Rómulo y Remo¹³.

Asimismo, se localizan otras citas a la leche en el entremés calderoniano *La casa holgona* (1643), en el que aquella es utilizada como símbolo máximo de blancura en una mención de tipo costumbrista. Dicha obrita pone en escena el encuentro entre un estudiante (Antón) y una prostituta (Aguilita) y la posterior estancia de aquel en el lupanar al que lo conduce la muchacha, en el que le sus-traen todo lo que lleva encima:

ANTÓN Yo soy un estudiante pobre y feo.
AGUILITA Pase adelante, que eso ya lo veo.
 ¿De qué nación?
ANTÓN Flamenco.
AGUILITA ¡Ay, manifranco!
Luego lo vide, en viéndole tan blanco.

¹¹ Se modernizan las grafías.

¹² F. Antonucci, *El salvaje en la Comedia del Siglo de Oro. Historia de un tema de Lope a Calderón*, Pamplona / Toulouse, Anejos de RILCE, L.E.S.O., 1995 (en línea). Introducción; dirección URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-salvaje-en-la-comedia-del-siglo-de-oro-historia-de-un-tema-de-lope-a-caldern-0/html/>. Para la figura del salvaje como tema iconográfico, folclórico y literario consúltase Antonucci, ob. cit.

¹³ Cruickshank, editor de la comedia, anota la historia mitológica de la fundación de Roma como el ejemplo más obvio de esta antigua tradición del salvaje recogida en la comedia (1971, pág. lxix).

ANTÓN Echáronme en naciendo en escabeche,
y diéronme a mamar tinta por *leche*.
(P. Calderón de la Barca, *La Casa Holgona* [entremés], edición, introducción
y notas de E. Rodríguez Cuadros y A. Tordera, edición digital a partir de
Entremeses, jácaras y mojigangas, Madrid, Castalia, 1983, págs. 102-112,
www.cervantesvirtual.com/obra/la-casa-holgona-entremes--0/).

Ya en el burdel, el *capigorrón* Antón se descubre a sí mismo como hombre mugriento y desaliñado al definirse como *lechón*¹⁴. A pesar de que no hay duda de que las citas continuas a la blancura del joven deben ser interpretadas desde la parodia, tal vez subyace en ellas también, dado el contexto, una alusión implícita a la hipotética virginidad del estudiante, cimentada en la tradicional simbología otorgada al color blanco como símbolo de pureza:

DAMA 2.^a [...]

¿Qué te pones

para la tez del rostro, don Quijote?

ANTÓN Una muda de pez y de cerote.

DAMA 2.^a De *leche* son las manos, y aun la cara

es toda *leche*.

ANTÓN No hay quien me soporte:

soy el mayor lechón que hay en la corte.

(ob. cit., vv. 95-100).

Como contraposición, la mayoría de las indicaciones a la leche en la dramaturgia de Calderón se concentran en sus autos sacramentales, género teatral en el que el poeta consiguió destacar *sin par* en nuestras letras. El dramaturgo alude a este alimento con una función simbólica en tres autos inspirados en temas del Antiguo Testamento: *El viático cordero* (1665)¹⁵, *La serpiente de metal* (1676) y *¿Quién hallará mujer fuerte?* (1672). Los dos primeros autos dramatizan la salida de Egipto del pueblo de Israel bajo el amparo de Moisés, centrándose en sus experiencias en el desierto; entre ellas, en los episodios nucleares del cordero pascual y el maná, símbolos del pan eucarístico¹⁶. En los tres autos citados es posible que la leche apareciera en escena, especialmente en el pasaje de *La serpiente de metal*¹⁷.

¹⁴ El *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols. (en línea); dirección URL: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> explica que, por semejanza al puerco que mama denominado *lechón*, este sustantivo es empleado también para señalar al «hombre demasíadamente sucio y desaseado en el vestir o en el comer».

¹⁵ En el caso de los autos sacramentales, se constatará siempre la datación de su redacción y puesta en escena de acuerdo con sus respectivos editores.

¹⁶ I. Arellano, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2000, pág. 142. Calderón echa mano de la imagen eucarística del maná en innumerables ocasiones. Ver Arellano, ob. cit., pág. 142.

¹⁷ J. Rubiera, *La construcción del espacio en la comedia española del Siglo de Oro*, Madrid, Arco, 2005, pág. 92, subraya que «Si en el texto escrito aparece tanto en la didascalía como en

En *El viático cordero*, los hebreos se maravillan ante el milagroso alimento que desciende del cielo, a modo de escarcha, el cual es saboreado primero por el sacerdote Aarón, quien, tras la degustación, afirma:

Llegad, bien podéis llegar;
veréis cifrados en él
sabores de *leche* y miel
(P. Calderón de la Barca, *El viático cordero*, ed. J. M. Escudero, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2007, págs. 174-175).

El maná es descrito positivamente como combinación de leche y miel, sabor agradable que confirman los demás personajes al tacharlo de «pan de ángeles» (pág. 175, v 1546) o «soberano manjar» (pág. 175, v 1541)¹⁸, calificativos que se reiteran en el corpus de autos sacramentales calderonianos referidos al maná. En la plasmación más extensa del mismo acontecimiento bíblico en *La serpiente de metal*, el dramaturgo pone en escena la notable potencialidad de aquel alimento para adquirir distintos sabores dependiendo del paladar que lo deguste. Este aspecto se avanzaba con anterioridad en el verso 1194: «sabrás a cuanto el labio le llegue a pedir» (pág. 125).

MÚSICA Y TODOS	Candor tan bello pan de ángeles es que a que el hombre le coma desciende del cielo. <i>Hace Arón acción de levantarse del suelo y comer, y luego todos.</i>
ARÓN	Decís bien, que en un sabor mezcla sabores diversos, de pan con <i>leche</i> amasado y miel.
SIMPLICIO	Ahora lo veremos.
JOSUÉ	¡Qué dulzura tan suave!
SÉFORA	¡Qué manjar tan blando y tierno!
MUJER 1. ^a	¡Qué soberana comida!
MUJER 2. ^a	¡Qué soberano alimento!
AFECTO 1. ^o	A mí no me sabe a más que a lo ácimo y a lo seco.
AFECTO 2. ^o	¿Adónde está esta dulzura, que yo con ella no encuentro?

la acotación la referencia a un objeto, es verosímil pensar que se representaría así en los teatros de la época». Por tanto, es probable que el alimento que prueba primero Arón y luego los demás personajes apareciese en escena.

¹⁸ En otros pasajes de la Biblia se localizan referencias exclusivas a la miel como ingrediente del maná (*Éxodo*, 16, 31 y *Números*, 11, 8), en *Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*, antigua versión de Caliodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602), Korea, Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

AFECTO 3.º Ni yo más que un desabrido
sabor.

(P. Calderón de la Barca, *La serpiente de metal*, ed. L. Galván, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2012, pág. 128).

La propiedad del maná de adquirir diferente gusto según quien lo cate es tomada por don Pedro de un versículo del libro de la *Sabiduría* 16, 20¹⁹. En efecto, el maná resulta succulento para Josué, Séfora y dos mujeres, frente al sabor *seco* e insípido que los personajes alegóricos de los Afectos hallan en él. Por consiguiente, el auto recoge la aparente contradicción bíblica que opone el deleitoso maná al tedio de los hebreos tras comerlo durante años a pesar de la variación de sus sabores (*Números*, 11). Así, este pasaje entronca, en un plano alegórico, con la doctrina sobre la eucaristía: este sacramento debe ser recibido con la debida disposición²⁰.

Unos versos antes a la escena del maná en *La serpiente de metal* se detecta otra cita conjunta a la leche y a la miel en boca de Simplicio, la cual puede entenderse como metonímica al representar, por antonomasia, la abundancia de alimentos de la tierra prometida, de cuya existencia desconfía el villano²¹:

Si hubiera yo de quejarme,
de uno ni otro me quejara,
sino de que me creyese
que había una tierra tan rara
que corrían sus arroyos
leche y miel
(ob. cit., pág. 99).

El concepto de la leche bíblica vuelve a asomar en *A Dios por razón de estado* (1685), en un fragmento en el que se recrea brevemente la andanza de Moisés y de su pueblo en el desierto. Una vez más, aquel líquido se vincula con la fertilidad de la tierra prometida y con el don del maná: «en la prometida tierra, / que abunda de *leche* y miel» (ob. cit., pág. 443).

¹⁹ «Omne delectamentum in se habentem et omnis saporis suavitatem» («producía completo deleite, apto para todos los gustos»).

²⁰ P. Calderón de la Barca, ob. cit., pág. 17. En P. Calderón de la Barca, *A Dios por razón de estado*, ed. J. E. Duarte, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 1999, pág. 144, se acentúa de nuevo el tópico de los múltiples sabores del prodigioso líquido mediante el adjetivo *neutral*: «aquella neutral vianda, / que en nubes de rosicler / cuajaba en maná la aurora, / lloviendo al amanecer, / el aire el reparo al hambre, / como la tierra la sed». Se remite a Arellano, ob. cit., pág. 194, para otras muestras de este calificativo específico aplicado al maná en los autos sacramentales calderonianos.

²¹ Nótese que Pieter Brughel el Viejo, seguramente inspirado por la Biblia, pintó hacia 1567 ríos de leche en su cuadro *País de Cucaña* o *País de Jauja* (Alte Pinakothek de Múnich), país mitológico en el que los alimentos proliferaban y no era necesario trabajar.

El fragmento de la Biblia en el que Calderón se funda aquí y en las referencias anteriores de *El viático cordero* y *La serpiente de metal* es muy conocido. Ciertamente, el dramaturgo vierte en el lugar un versículo concreto del *Antiguo Testamento*, en el que Moisés apunta al prodigioso alimento enviado por el Mesías y a sus componentes: «tierra que fluye *leche* y miel» (*Deuteronomio*, 27, 3; *Deuteronomio*, 11, 9; *Éxodo*, 33, 3...).

Una nueva mención de la leche fundamentada en el ámbito bíblico (*Jueces*, 4) es localizada en ¿Quién hallará mujer fuerte? El contexto es el siguiente: tras el terremoto que sacudió el ejército que lideraba, Sísara, angustiado, huye y llega en busca de auxilio hasta Jael, enemiga suya aunque él lo desconoce. El guerrero, que encarna la figura del diablo, solicita agua a la mujer. Jael, que pretende asesinar a su rival en cuanto le surja el momento propicio, le desaconseja el agua y le ofrece en su lugar leche como remedio para su *cansancio* y *sudor*:

SÍSARA	[...] manda que un jarro de agua solo me den.
Jael	Fuera error que el agua es veneno...
MORFUZ	¡Y cómo que es!
Jael	...tras cansancio y sudor.
MORFUZ	Y aun antes, y así, por él volando a traérsele voy.
Jael	Ven donde un jarro de <i>leche</i> sea antídoto mejor a entrambas ansias.

(P. Calderón de la Barca, ¿Quién hallará mujer fuerte?, ed. I. Arellano y L. Galván, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2001, pág. 134).

Con todo, el verdadero objetivo de Jael al proporcionar leche a Sísara no es aliviar su agotamiento, sino facilitar que concilie el sueño para así llevar a cabo su plan de asesinarlo, exégesis que se corrobora por sus palabras posteriores: «¡Oh, / si la bebida logrando / su natural propensión, / le adormeciese el sentido!» (pág. 135, vv 1639-1642)²². Esta cualidad atribuida a la leche todavía se halla vigente entre las creencias terapéuticas actuales²³. Sin embargo, en este contexto debe asignarse a la leche, ante todo, un simbolismo sacro que le lleva a adquirir, secundariamente, un valor medicinal.

²² Mira de Amescua dramatiza este mismo episodio de Jael procedente del Viejo Testamento en la comedia *El clavo de Jael* (en *Teatro completo*, vol. iii, ed. coordinada por A. de la Granja, Granada, Universidad-Diputación, 2003).

²³ Recuérdese que Gregorio López recomendaba el consumo de leche para impedir el insomnio (ob. cit., pág. 45).

En la formación académica de Calderón y en su posterior trayectoria como creador cobran gran peso los textos más leídos en su época, que eran precisamente los clásicos y los bíblicos²⁴. Las referencias a la Sagrada Escritura en sus autos sacramentales se cuentan por millares al conformar un «género que acoge en cierta medida semejantes técnicas alegóricas»²⁵. A su vez, desde la perspectiva de la recepción, los autos sacramentales de Calderón y de otros dramaturgos barrocos contribuyeron a potenciar la familiarización del espectador del seiscientos con las nociones bíblicas.

En el auto sacramental teológico *La divina Filotea* (1681) —el último re-dactado por Calderón—, el personaje del Demonio finge preocuparse por el cautiverio y la desnutrición de Filotea al despreciar el maná con el que se alimenta (pág. 93, vv 401-408). Filotea detiene la anterior provocación defendiendo el citado *manjar*, que no solo permite sobrevivir a su cuerpo, sino también a su espíritu, con que existe una clara referencia a la simbología del maná como «alimento del alma» en un pasaje que alberga una eficaz imagen poética:

Ten
la voz, suspende el acento
sin que llegues a poner
sacrílego labio en ese
rocío de *leche* y miel
que cuajado en el vellón²⁶
de la más cándida piel
para alimento del alma
pan de los ángeles es.

(P. Calderón de la Barca, *La divina Filotea*, ed. L. Galván, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2006, pág. 94).

En *El divino Orfeo* (1634), Calderón remite a la leche como regalo de la naturaleza y también como alimento espiritual en una dimensión figurada. En un extenso monólogo, Aristeo propone a Eurídice que huya con él a su patria. Con el fin de convencerla, comienza una enumeración de todos los frutos provechosos

²⁴ «La vinculación del autor de los autos sacramentales más numerosos e importantes del Siglo de Oro con la Biblia es tan sobrecogedora por su amplitud y tan compleja por las varias modalidades de traducción y adaptación que podría ser tema de una densa monografía por un estudioso igualmente versado en la Sagrada Escritura y en los estudios calderonianos» (M. Morreale, «Apuntaciones para el estudio de Calderón como traductor de la Vulgata (y de textos litúrgicos)», en *Estudios sobre Calderón*, ed. A. Navarro González, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pág. 91).

²⁵ I. Arellano, *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2001, pág. 59.

²⁶ Galván sostiene que el maná, esparcido por las nubes, es identificado aquí con el rocío que cuajó en una piel expuesta a la intemperie por Gedeón (*Jueces*, 6, 36-40), motivo que el ingenio desarrolla sobre todo en el auto titulado *La piel de Gedeón* (P. Calderón de la Barca, ob. cit., pág. 94, nota a los vv. 413-414).

que el entorno brindará a la joven si acepta su invitación: *flores, espigas, racimos, licor, coral, ámbar, plata y oro* y —cómo no— *leche*; y no una leche cualquiera, sino leche de oveja, animal fuertemente connotado en la Biblia (págs. 350-353)²⁷:

Leche te dará después
desatada de las ubres
de sus ovejas que al fin
todos son dones comunes.

(P. Calderón de la Barca, *El divino Orfeo*, ed. J. E. Duarte, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 1999, págs. 350-351).

En el marco del Nuevo Testamento, en las epístolas a los *Corintios* 3, 2 y a los *Hebreos* 5, 12, la leche es contemplada ya como el alimento del alma por excelencia. En consecuencia, se establece una comparativa entre los rudimentos iniciales de la fe y la leche por su capacidad de facilitar el crecimiento espiritual a los cristianos recién convertidos, quienes, cual niños pequeños, solo pueden tomar aquel líquido y todavía no alimentos sólidos²⁸.

Calderón vuelve a acudir a la imagen de la leche de oveja en el auto histórico *El Maestrazgo del Tusón* (1659), en cuya trama el personaje alegórico de la Malicia esboza algunos motivos del éxodo de los hebreos. He aquí donde surge la referencia a la leche, asociada a la inocencia del cordero, que contrasta con su inminente sacrificio²⁹:

apenas al recental
materno pecho tributa
la cándida *leche*, cuando
la mancha sangre purpúrea,

(P. Calderón de la Barca, *El Maestrazgo del Tusón*, ed. C. Castellano Gasch, Kassel / Pamplona, Reichenberger / Universidad de Navarra, 2014).

En conclusión, en este estudio de las referencias a la leche en el teatro de Calderón no se han hallado alusiones a esta como bebida en aquella tipología de piezas más apegadas a la contemporaneidad del dramaturgo. Ello se corresponde

²⁷ M. de Cocagnac, *Los símbolos bíblicos. Léxico teológico*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1994, págs. 190-194.

²⁸ «Lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis» («Leche os di a beber, no manjar sólido, pues todavía no erais capaces») y «rursum indigetis ut vos doceamini quae sint elementa exordii sermonum Dei: et facti estis quibus lacte opus sit, non solido cibo» («tenéis necesidad de que os enseñen los primeros rudimentos de los oráculos de Dios y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de manjar sólido»), respectivamente. Duarte asevera además que la leche puede ser interpretada como doctrina sacra en la patristica, así como comenta la exégesis de Rabano Mauro, para quien es símbolo de la doctrina para los rudos y los simples (ob. cit., págs. 351-352, nota al v. 811).

²⁹ El empleo de la leche como símbolo de pureza se aprecia igualmente en la historia de la pintura. Manifestación de ello es, por ejemplo, el óleo barroco *La lechera* de Vermeer, datado hacia 1660-1661 (Rijksmuseum de Ámsterdam).

con su escaso consumo en la sociedad urbana barroca en la que vivió don Pedro. Por el contrario, las indicaciones analizadas entroncan con una interpretación más alegórica del alimento, en las que es vinculado a valores positivos que proceden, en su mayor parte, del Antiguo Testamento, texto que el autor habría asimilado desde su infancia³⁰. La leche aparece en varios autos sacramentales como uno de los ingredientes primordiales, junto a la miel, del milagroso maná multisabor que Dios envía a los hebreos en el desierto para proporcionarles sustento. A la par, constituye un manjar que abundará en la fértil tierra prometida reinada por el Mesías y, por extensión, se convierte metafóricamente en un alimento espiritual que nutre el alma del cristiano. El simbolismo sagrado de la leche conduce a Calderón incluso a subrayar sus propiedades medicinales, entre ellas, la cualidad de favorecer el sueño.

No faltan los pasajes en los que la leche ha de ser entendida como símbolo de la candidez, exégesis también ligada a antecedentes bíblicos. Asimismo, el poeta echa mano de la mención de la leche como emblema de blancura suprema desde un punto de vista burlesco en uno de sus entremeses, en el que aquel alimento adopta una función costumbrista. Al mismo tiempo, cita el preciado líquido en la comedia *En la vida todo es verdad y todo mentira*, teniendo en mente tal vez la mitología antigua en la caracterización inicial de Focas como bárbaro al ser amamantado por unas piadosas lobas. Por tanto, la leche se alza en símbolo de salvajismo, pero también de salvación al permitir la supervivencia del personaje.

En cierto modo, la leche, fuente de vida y fortaleza, asoma en la dramaturgia calderoniana como alimento bíblico esencial del *locus amoenus* soñado por el pueblo de Israel en la tierra prometida desde el *locus eremus* del desierto en el que se hallan. Cual hebreos, algunos tampoco nos imaginamos un paraíso sin miel y, mucho menos, sin leche.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, A. «La alimentación», en Alcalá-Zamora, José, *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Laval, 1989, págs. 333-334.
- ANTONUCCI, F., *El salvaje en la Comedia del Siglo de Oro. Historia de un tema de Lope a Calderón*, Pamplona-Toulouse, Anejos de RILCE, LESO, 1995, en línea, dirección URL: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-salvaje-en-la-comedia-del-siglo-de-oro-historia-de-un-tema-de-lope-a-caldern-0/html/>
- ARELLANO, I., *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona, Kassel Reichenberger-Universidad de Navarra, 2000, pág. 142.
- *Estructuras dramáticas y alegóricas en los autos de Calderón*, Kassel-Pamplona, Reichenberger-Universidad de Navarra, 2001, pág. 59.
- BORBÓN, F., *Medicina y cirugía doméstica necesaria a los pobres y familiar a los ricos...*, Valencia, Jaime de Bordazar y Artazú, 1705, en línea, dirección URL: <http://books.google.es/>

³⁰ Morreale, ob. cit., pág. 93.

- books?id=v1KSl56nZqIC&pg=PP5&dq=medicina+y+cirugia+domestica+feli+borbon&hl=es&sa=X&ei=oCtAU8ncKanV4wTKYG4CQ&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=medicina%20y%20cirugia%20domestica%20feli%20borbon&f=false).
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *A Dios por razón de estado*, Duarte, José Enrique (ed.), Kassel-Pamplona, Reichenberger-Universidad de Navarra, 1999, pág. 144.
- COCAGNAC, M. DE, *Los símbolos bíblicos. Léxico teológico*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1994, págs. 190-194.
- DEFOURNEAUX, M., *La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Argos Vergara, 1983, p. 148.
- DELEITO Y PIÑUELA, J., *La mujer, la casa y la moda en la España del rey poeta*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, pág. 125.
- *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols., en línea, dirección URL: <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtll>
- LÓPEZ, G., *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades...*, Madrid, Imprenta de Música, 1708, tercera reimpresión, en línea, dirección URL: <http://books.google.es/books?id=7Jp1FnDRUjC&printsec=frontcover&dq=Tesoro+de+medicinas+para+diversas+enfermedades&hl=es&sa=X&ei=byxAU7nllui7Aa2k4DQDQ&ved=0CDQQ6AEwAA#v=onepage&q=Tesoro%20de%20medicinas%20para%20diversas%20enfermedades&f=false>
- LURKER, M., *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*, Córdoba, El Almendro, 1994, pág. 127.
- MARTÍNEZ LLOPIS, M., *Historia de la gastronomía española*, Huesca, La Val de Onsera, 1995, pág. 277.
- MARTÍNEZ MONTIÑO, F., *Arte de cocina, pastelería, bizcochería y conservería*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, en línea, dirección URL: <http://books.google.es/books?id=tVMQ2Dsmv8C&printsec=frontcover&dq=Arte+de+cocina,+pasteler%C3%ADa&hl=es&sa=X&ei=yxAU5y5ApPX7AbdrYDABA&ved=0CEEQ6AEwAQ#v=onepage&q=Arte%20de%20cocina%20C%20pasteler%C3%ADa&f=false>
- MIRA DE AMESCUA, A., *El clavo de Jael. Teatro completo*, vol. iii, De la Granja, Agustín (ed.), Granada, Universidad-Diputación, 2003.
- MORREALE, M., «Apuntaciones para el estudio de Calderón como traductor de la Vulgata (y de textos litúrgicos)», *Estudios sobre Calderón*, en Navarro González, Alberto (ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pág. 91.
- PÉREZ SAMPER, M.^a de los A., «Los recetarios de cocina (siglos xv-xviii)», *Codici del Gusto*, Milano, Francoangeli, 1992, pág. 156.
- *La alimentación en la España del Siglo de Oro. Domingo Hernández de Maceras. Libro del arte de cocina*, Huesca, La Val de Onsera, 1998, pág. 83.
- REVILLA, F. *Diccionario de iconografía y simbología*, Madrid, Cátedra, 2010, pág. 382.
- RUBIERA, J., *La construcción del espacio en la comedia española del Siglo de Oro*, Madrid, Arco Libros, 2005, pág. 92.
- SARTI, R., *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa moderna*, Juan Vivanco (trad.), Barcelona, Crítica, 2003, pág. 191.
- VELLÓN, J., *Antología de obras cortas dramáticas del Barroco*, Valencia, Brosquil Edicions, 2004, pág. 120, nota 214.